

CAPÍTULO 1

¡PERDIDO EN EL ESPACIO!

A Klofky le gustaba mucho pasear entre los planetas, en el espacio, y explorar nuevos lugares. Aunque sólo tenía 5 años, los papás le habían regalado una nave espacial que volaba rapidísimo. La nave era un inmenso platillo metálico que giraba y brillaba como una estrella. Klofky había aprendido a conducir muy bien su nave y podía esquivar meteoritos y planetas pequeños elevándose o descendiendo a extraordinaria velocidad.



Una mañana Klofky salió temprano a pasear. Se despidió de la mamá saludándola desde la ventanilla. ¡Qué alegría sentía cuando aparecía la luz intensa del amanecer en el horizonte!

(línea en la que parece que se junta el cielo y la tierra). Klofky disfrutaba de su paseo y todo su cuerpo se teñía de un color amarillo, amarillo que mostraba su felicidad.



De pronto oyó un ruido fuertísimo y la nave comenzó a dar vueltas fuera de control. Uno de los ocho motores había fallado, (se había roto) las computadoras no funcionaban y la nave se desviaba de su órbita. (salía de su camino). Klofky se puso violeta, violeta del susto y trató de controlar el vuelo. Vio a lo lejos un planeta bellissimo, azul, muy azul y decidió aterrizar en ese planeta antes de que la nave dejara de funcionar.

A Klofky le gustaba pasear en el espacio. ¿En qué volaba? En su nave espacial. ¿Cómo era la nave? Era un inmenso platillo metálico que giraba. ¿Qué pasó una mañana cuando salió a pasear? La nave se rompió, de los motores falló. ¿Cómo se puso Klofky? Violeta de miedo. ¿Y qué vio a lo lejos? Un planeta azul, nuestro planeta.

Klofky logró frenar la nave y aterrizar en el ^{uno}techo de una escuela. ¿Dónde estoy? Pensó Klofky, abrió la escotilla y descendió de la nave con cuidado mirando a uno y otro lado. A medida que se aproximaba al edificio, oía voces y gritos de chicos asustados. La maestra y los chicos salieron al patio con cara de asombro unos, otros asustados al ver a un personaje distinto. Klofky también se sentía extraño e inseguro en ese lugar desconocido, pero se dio cuenta de que esos seres no parecían monstruos salvajes, no mostraban los colmillos como las fieras de su planeta.



Klofky sonrió y les dijo que no tuvieran miedo, que él también era un niño y que se había perdido. Pero, ¡no movía la boca! ¡No emitía ningún sonido! ¡Se estaban comunicando con el pensamiento! ¡Klofky pensaba y los chicos y la maestra escuchaban sus pensamientos! Estaban todos tan emocionados que uno de los niños dejó caer un papel al piso.

-Me llamo klofky-escucharon los chicos en sus mentes- Y quiero conocerlos y ser su amigo-

Entonces la maestra invitó a Klofky a la sala y los chicos vieron que era parecido a ellos, con grandes ojos violetas y luminosos y dos antenitas como las de un caracol.

Los chicos se reían porque podían oír todo lo que Klofky pensaba: qué lindo lugar, hay libros y banquitos. Una nena se acercó sonriendo, tomó a Klofky de la mano y le mostró la cocinita del Jardín. Klofky les contó que su nave se había averiado y que estaba en el techo.

¿Dónde aterrizó Klofky? En el techo de una escuela. ¿Cómo se sentían los chicos y Klofky cuando se encontraron en el patio? Estaban asustados porque veían gente extraña, Klofky no los conocía a los chicos y los chicos a Klofky tampoco. Pero, ¿qué hizo Klofky? ¿Sonrió y les dijo que no tuvieran miedo? ¿Klofky hablaba? No, se comunicaba con el pensamiento. ¿Por qué se reían los chicos?

-Vamos todos a ver la nave de Klofky-propuso la maestra.

Los chicos y la maestra salieron de nuevo al patio y decidieron llamar al técnico de la escuela para revisar la nave y arreglarla. Sobre la nave se había posado un loro grande de hermoso plumaje verde, azul y rojo que brillaba a la luz del sol y producía reflejos de todos colores. Klofky lo miró, extendió su brazo y el loro voló y se posó en él mientras los chicos se reían entusiasmados.



-Por favor, por favor, ¿puedo quedarme con el loro?

-pidió Klofky- no traje a mi mascota-

La señorita aceptó y Klofky se puso amarillo, amarillo porque estaba contento y sentía que había encontrado nuevos amigos y una hermosa mascota

-Gracias, gracias- pensaba Klofky moviendo la cabeza y haciendo brillar sus antenitas con el sol.

La maestra les propone a los chicos mirar la nave de Klofky. ¿Qué vieron sobre la nave? Un loro grande. ¿Qué hizo el loro? Se posó en el brazo de Klofky. ¿Por qué Klofky quiso quedarse con el loro?

CAPÍTULO 2

¡HOLA PAPÁ, HOLA MAMÁ!

¡¡¡LLAMANDO DESDE EL PLANETA TIERRA!!!

Antes de leer el segundo capítulo de la novela de Klofky el docente recuerda junto con los chicos lo sucedido a Klofky, que se perdió en el espacio, su nave se averió, aterrizó en una escuela, sintió miedo pero luego se comunicó con los chicos. En este capítulo, les dice el docente, Klofky se va a comunicar con sus padres. Vamos a ver cómo lo hace.

Juan, el técnico en computadoras, vivía a una cuadra del jardín. La maestra lo llamó por teléfono y le pidió que fuera a revisar la nave de Klofky. Después de un rato de trabajo, Juan decidió llevar la nave entera a su casa para poder usar sus herramientas. La maestra, los niños y Klofky con su loro acompañaron al técnico.

Como Juan no sabía cuánto podía tardar en solucionar el problema, el técnico invitó a Klofky y al loro, a quedarse con él hasta que la nave funcionara y pudiera volver a su planeta. Klofky se puso todo verde de tristeza porque estaba lejos de su casa y extrañaba a sus papás. -No te preocupes, Klofky- lo consoló Juan- una de las computadoras funciona y podés comunicarte por internet siempre que quieras.

Klofky cambió de color, se puso amarillo de alegría y aplaudió con sus antenitas. Los chicos aplaudieron también contentos por la buena noticia. La maestra se acercó a Klofky y lo abrazó feliz.

La maestra llamó a Juan el técnico en computadoras. ¿Por qué lo llamó? Para que revisara y arreglara la nave. ¿Pudo Juan arreglar la nave en ese momento? No, no pudo y se llevó la nave a su casa e invitó a Klofky a ir con él. ¿Cómo se sintió Klofky? Triste,

porque extrañaba a sus padres. ¿Klofky podía comunicarse con su familia? Sí, una de las computadoras funcionaba, ¡qué alegría! Todos aplaudieron con la buena noticia.



Pero los aplausos despertaron a Cleo, la gata de Juan, que dormía cerca de la estufa. La gata se acercó al grupo y, al ver al loro, se le pararon todos los pelos y abrió la boca amenazante mostrando los dientes. ¡Parecía una fiera! El pobre loro, muerto de miedo, batía con fuerza las alas parado encima de la cabeza de Klofky

y gritaba aterrado: ¡¡¡La papa para Pepe, la papa para Pepe!!! Juan se llevó a la gata y Klofky calmó al loro con suaves caricias. ¡La guerra entre el loro y la gata recién había comenzado!

Una de las nenas, Martina propuso:

-¿Y si probamos ahora la computadora y Klofky habla con sus papás?

-Muy buena idea- respondió Juan y sacó una de las computadoras de la nave. Al hacerlo, vio que salían pilas de una radio, tornillos, y pedacitos de metal. -Después los ordenamos- señaló Juan- ahora a conectarnos con la familia de Klofky. Los chicos se pararon alrededor de Klofky y esperaron curiosos.

De pronto, se encendió la pantalla y apareció el mundo de Klofky.



Los chicos aplaudieron porque Klofky iba a hablar con sus padres. Pero, ¿qué pasó con el ruido de los aplausos? Despertaron a Cleo, la gata de Juan que quiso morder al loro. ¿Qué hizo Juan con la gata? Se la llevó para que no atacara al loro. Martina, una de las nenas propuso traer una computadora y Juan la fue a buscar para que Klofky pudiera hablar con sus padres. La pantalla se encendió y los chicos vieron el mundo de Klofky. ¿Cómo era la ciudad? La ciudad tenía edificios altísimos, con formas extrañas. ¿Y los platillos voladores? Aterrizaban en las casas porque en el planeta de Klofky usaban los platillos para viajar, en lugar de los autos

Los chicos vieron asombrados una ciudad muy moderna, con edificios altísimos de metal reluciente y vidrio, iluminados por luces de distintos colores. Los edificios tenían extrañas formas: uno parecía la vela gigante de un barco en el mar, otro, una luna enorme, un

tobogán del tamaño de una montaña. Se veían también platillos voladores que aterrizaban en los balcones y terrazas de los edificios.

Y finalmente, aparecieron en la pantalla los papás de Klofky, sonrientes y felices comenzaron a hacer muchas preguntas. Klofky y los chicos les contestaban, les mostraron al loro, les presentaron a la señorita y a Juan y les contaron todo lo que hacían en el Jardín. ¡¡¡¡Era una fiesta entre planetas!!!!

La maestra saludó a los padres y felicitó a los chicos por haber acompañado a Klofky, haberlo ayudado y compartido con él momentos tristes y alegres.

Esa noche Klofky se acostó temprano. Lo que no sabía Klofky era que las hormigas lo esperaban en su sueño.

¿Qué pasó cuando los padres de Klofky se conectaron y los pudieron ver? Hablaron todos, contaron lo que hacían en el jardín. Estaban felices. ¿Por qué la maestra felicitó a los chicos? Porque habían acompañado y ayudado a Klofky.